

en la enemistad de Dios y en su desgracia; esos cristianos de nombre, oprobio del cristianismo; porque muchos, como decia san Pablo á los Filipenses (1), y con mas razon lo podemos decir el dia de hoy, muchos siguen otro camino muy diferente que el camino del Evangelio. Y estos son aquellos mismos de quienes os decia antes, y lo repito ahora con las lágrimas en los ojos, que son enemigos de la cruz de Jesucristo, cuyo fin es la muerte eterna, cuyo Dios es su vientre, que hacen vanidad de lo mismo que los deshonra, y que solo toman gusto á las cosas de la tierra. Todos aquellos que son originales de este retrato (¿y cuántos lo son, santo Dios!), ¿se gobiernan por las máximas del Evangelio? y estos tales ¿tendrán buenos fundamentos para esperar un dichoso fin? ¿O mi Dios, y qué prueba tan palpable es la conducta de la mayor parte de los hombres de que es muy corto el número de los elegidos!

El evangelio es del cap. 12 de san Juan.

In illo tempore, dixit Jesus turbis judæorum: Nunc iudicium est mundi: Nunc princeps hujus mundi ejicietur foras. Et ego si exaltatus fuero à terra, omnia traham ad me ipsum. (Hoc autem dicebat, significans qua morte esset moriturus.) Respondit ei turba: Nos audivimus ex lege, quia Christus manet in æternum: et quomodo, tu dicis. Oportet exaltari Filium hominis? Quis est iste Filius hominis? Dixit ergo eis Jesus: Adhuc modicum lumen in nobis est. Ambulate dum lucem habetis, ut

(1) Cap. 3.

En aquel tiempo, dijo Jesus á las turbas de los judíos: Ahora se hace el juicio de este mundo, ahora el príncipe de este mundo será echado fuera. Y yo cuando sea levantado de la tierra, lo traeré todo á mí. (Y esto lo decia para significar de qué muerte habia de morir.) Respondióle la turba: Nosotros hemos entendido de la ley que el Cristo vive eternamente: ¿cómo dices tú, pues, conviene que el Hijo del hombre sea levantado de la tierra? ¿Quién es este Hijo del hombre? Jesus, pues, les dijo: Todavía está

non vos tenebræ comprehendant: et qui ambulat in tenebris, nescit quò vadat. Dum lucem habetis, credite in lucem, ut filii lucis sitis.

con vosotros la luz por poco tiempo. Caminad mientras tenéis luz para que no os sorprendan las tinieblas; y el que camina en tinieblas no sabe adonde va. Mientras tenéis luz, creed en la luz, para que seáis hijos de la luz.

MEDITACION.

DEL AMOR DE LOS TRABAJOS Y CRUCES.

PUNTO PRIMERO.

Considera que es bien digno de admiracion el poco amor que se tiene á las cruces y á los trabajos, despues de habernos enseñado Jesucristo los graves tesoros que se encierran en ellos. Bien se puede decir que son aquella piedra preciosa que por comprarla y poseerla vende todo cuanto tiene el que conoce lo que vale. Es un tesoro escondido que hace ricos y felices á los que tienen la dicha de encontrarle. Bienaventurados los que lloran, dichosos los que padecen, felices los que pasan la vida entre contradicciones y adversidades, dice el Salvador del mundo. No se engañó el Hijo de Dios cuando nos dió estas lecciones, cuando pronunció estos oráculos. Lleno está el Evangelio de estas verdades; todo nos predica lo que vale la cruz, la necesidad de las cruces, la incomprensible dulzura de los frutos de la cruz; además del ejemplo de Jesucristo tenemos tambien el de los santos. Todos amaron las cruces: muchos dieron ó abandonaron todos sus bienes por encontrar este campo fértil en abrojos y todo cubierto de espinas. A no pocos se vió pedir á Dios la gracia de morir ó padecer, deseando la vida precisamente para tener mas que sufrir. A otros se les oyó exclamar: Alargadnos, Señor, la vida, pero pro-

longad los trabajos. En fin, no faltaron algunos que, no contentos con estos, pidieron al Señor que se los sazonestase con los abatimientos y con los desprecios: *Pati et contemni pro te*. Este fué el sentir de los santos en orden á las cruces. ¡Cuánta diferencia hay, buen Dios, de su opinion á la nuestra! Se tienen por desgracias las adversidades, se hace cuanto se puede por evitarlas, y se huye de ellas como de infortunios y de contratiempos. Pero ¿de dónde nace este disgusto y aun este horror con que se miran las cruces? No de otro principio que de nuestra poca fe, de nuestro poco amor de Dios y del imperio que tiene el amor propio sobre nuestros corazones. Tiénese una fe vacilante, una fe lánguida, una fe muerta ó moribunda: esto nos impide comprender bien los oráculos de Jesucristo, y penetrar todo su misterio. Amase á Dios especulativamente, y de aquí nace el poco valor para imitarle y para seguirle. Cada cual se ama á sí mismo; es vil esclavo de sus pasiones, nada mas que un hombre enteramente carnal; hace poco papel, puede muy poco la religion tanto en nuestro entendimiento, como en nuestro corazon; solo se defiere al dictamen de los sentidos, solo se consulta al amor propio. Esta es toda la razon porque no se aman las cruces. Pero si la cruz es el único camino que guia derecho al cielo; si fué conveniente que el mismo Salvador padeciese para entrar en la gloria, ¿sus verdaderos siervos y los que se precian de discípulos suyos entran en ella por otro camino?

PUNTO SEGUNDO.

Considera que solamente dejan de amar la cruz aquellos que no han gustado sus frutos. El nombre solo de cruz espanta; pero ¿á quiénes? á los hombres del mundo, criados y sumergidos en los gustos y diversiones; á los esclavos de las pasiones y de los

sentidos; á esas gentes enteramente entregadas á la delicadeza y al regalo. Estos son los que claman contra las cruces; los que se estremecen solo con oír hablar de ellas. Pero *gustate et videte*, dice el Profeta; gustad primero los frutos, y despues podréis hacer juicio de si os debeis gobernar por la corteza; entonces veréis si es verdad que en las adversidades solo se encuentra dolor, tristeza y amargura. Aquellos que los gustaron, saben por una dichosa experiencia que esas aparentes amarguras están sazonestadas de dulcísimos consuelos. Es verdad que los sentidos, por decirlo así, están en desgracia; que el natural gime oprimido; que el amor propio padece extraños suplicios; pero qué, ¿no se toma en cuenta aquella virtud omnipotente, aquella suavísima uncion de la divina gracia, en fuerza de la cual se encuentra un exquisito consuelo, un gusto particular en todo aquello que sujeta el amor propio y mortifica los sentidos? ¿no se toma en cuenta aquel suavísimo gozo que se experimenta en vestir la librea de Jesucristo, en ser tratado como hijo de la casa, y no como esclavo? ¿no se toma en cuenta aquella seguridad que se tiene de morir con alegría cuando se vivió con aflicciones, y se tuvo cuidado de santificar las cruces y los trabajos? Bien se puede decir que en el penoso ejercicio de estos se experimenta una cosa muy parecida á lo que se notaba en el martirio de aquellos héroes cristianos, cuya memoria nos merece tanta veneracion. ¿Te persuades por ventura que los dejó Dios abandonados á toda la viveza del dolor, á todo el rigor de los tormentos, á toda la rabia y á todo el furor de los tiranos? Pero ¿quién jamás hubiera podido naturalmente resistir á aquella infinita multitud de crueldades inauditas que inventó el infierno para atormentar á los cristianos? Aquel gran Dios, que permitia que sus fieles y queridos siervos fuesen

tan atormentados, sabia muy bien recompensarlos, endulzándoles sus tormentos y sus penas. Veíanse muchas personas jóvenes, tiernas y delicadas hacer burla de los tormentos y rebosar de alegría en medio de los mas bárbaros suplicios. Veíanse hombres, mujeres y viejos triunfar de gozo, y sentir en lo interior de sus almas un consuelo que, por decirlo así, encantaba toda la vivacidad de los suplicios que se ejecutaban en sus cuerpos. Los mismos paganos que ignoraban el misterio estaban aturdidos, y atribuían a encantamiento lo que era efecto de la gracia del Redentor y de la omnipotencia de nuestro Dios. Es verdad que tambien la gracia tiene sus encantos, pero muy diferentes de los que estila el demonio. Pues esto mismo, poco mas ó menos, sucede tambien hoy con los que viven entre trabajos y cruces. Cuida Dios de alijerar el peso, de endulzar la amargura y de embotar las puntas. Con razon se puede decir que las adversidades, las cruces, las aflicciones, la pobreza y las desgracias sucedieron en el cristianismo á las persecuciones de los tiranos. Es cierta especie de martirio sordo la vida de los que viven en cruz; pero no por eso obra Dios menos milagros en ellos, no se oponen menos á la naturaleza y á los sentidos los trabajos y las adversidades, que las hogueras y cadalsos; pero tampoco es menor el cuidado y la bondad de Dios con los atribulados de nuestros dias, que con los mártires de otros tiempos. Amemos las cruces, y en las cruces hallaremos nuestras delicias.

Haced, Señor, que yo comprenda bien este misterio, y que haga por mí mismo la experiencia. Dadme este amor santo de la cruz, y tendré infaliblemente el vuestro. Nunca podré amar la cruz sin amar al que estuvo enclavado en ella.

JACULATORIAS.

Mihi autem absit gloriari, nisi in cruce Domini nostri Jesu Christi. Gal. 6.

No permita Dios que me glorie en otra cosa que en la cruz de mi Señor Jesucristo.

Placeo mihi in infirmitatibus, in contumeliis, in necessitatibus, in persecutionibus, in angustiis pro Christo. 2. Cor. 12.

Sí, Señor, toda mi alegría la coloco en las aflicciones, en los oprobios, en las miserias, en las persecuciones y en los disgustos que padezco por amor de Jesucristo.

PROPOSITOS.

1. Muchos halla Jesus el día de hoy, dice el autor del libro de la Imitacion de Cristo, que suspiran por su reino celestial; pero muy pocos que quieran llevar su cruz. Muchos desean los consuelos; pero á pocos agradan los trabajos. Muchos desean tener parte en sus gozos; pero pocos son tan generosos que quieran participar de sus tormentos. Muchos le siguen á la mesa hasta partir el pan; pero pocos hasta beber el cáliz de su pasion. Muchos le aman cuando están contentos, y cuando derrama sobre ellos sus bendiciones; pero por poco que los aflija, se dejan llevar del abatimiento y de la tristeza. No seas tú de esos siervos cobardes é interesados. No puedes amar á Cristo crucificado, si no amas tambien la cruz. Nunca pongas los ojos en tu crucifijo sin oír la exhortacion que te hace á que le imites en sus tormentos. En todas partes se tiene á la vista el crucifijo, en el oratorio, enfrente de la cama, en el altar; y con todo eso, este sagrado objeto hace poca impresion en los que le miran. Sea en adelante el crucifijo tu director y tu maestro. Ama la cruz, y amarás á Jesucristo crucificado.

2. En todas partes nacen las cruces, hasta en el

mismo trono. No pretendas arrancarlas, sino hacerlas meritorias. Acuérdate que siempre son efecto de la misericordia y de la bondad de tu Dios. En sucediéndote algun trabajo, no dejes de darle gracias inmediatamente con alguna breve oracion, aunque no sea mas que con un *Gloria Patri*. Nunca tengas otro lenguaje con tus amigos, con tus hijos y con tus criados. Inspira á todos el amor á las cruces, singularmente con tu mismo ejemplo.

DOMINICA III DE SETIEMBRE.

LOS DOLORES DE MARÍA SANTÍSIMA.

Una de las cualidades que mas ennoblecen á España, y que ensalzan su mérito entre las mas grandes naciones del mundo es, además de su catolicismo, la tierna devocion que siempre ha manifestado á la Reina de los ángeles. La feliz situacion de que goza esta peninsula, la fecundidad de su terreno, la amenidad de sus valles, la frescura de sus montes y la riqueza de sus minas, que en tantas ocasiones han sido el objeto de la avaricia de las naciones guerreras, todo es menos que el tener en su seno unas criaturas racionales, que, reconocidas á su Criador, adoran sus sabias disposiciones, profesan el Evangelio que predicaron los apóstoles, y ponen sus mayores esmeros en celebrar las grandezas de aquella Virgen dichosa que tuvo en su vientre al unigénito de Dios. España, como las demás naciones, ha celebrado siempre los misterios de la santa Virgen, adelantándose á muchas de ellas á proporcion que ha sido mayor la santidad de los prelados que la han gobernado, y mayores las causas que la Reina de los ángeles les ha dado para manifestarse agradecidos.

Cuando no tuviese multiplicados testimonios de esta verdad en todas las iglesias, bastaria un san Ildefonso, arzobispo de Toledo, para autorizarla; sus obras manifiestan el grado de devocion y de ternura que tenia este santo prelado á la santa Virgen; y asimismo manifiesta la historia de su vida cuán bien se lo pagó la Señora, dignándose bajar del cielo á ponerle con sus manos una sagrada vestidura.

Sin embargo de la multiplicidad de fiestas que tiene la iglesia de España dedicadas á la Madre de Dios, con la circunstancia de haber tenido muchas de ellas en esta region su principio, sin embargo de la solemnidad y pompa con que se celebran infinitos octavarios á todos sus misterios; sin embargo, en fin, de que no hay ciudad, pueblo ni aldea en que no haya alguna imagen dolorosa de la Reina de los ángeles que sea venerada con especial devocion; con todo eso, parece que el espíritu de esta nacion piadosa, reunido en el corazon de sus católicos monarcas, no encontraba todavía todo el desahogo que requería su amor y su devocion fervorosa. Consideraban los Españoles los dolores de la Virgen en el tiempo en que toda la Iglesia estaba anegada en lágrimas por la representacion de los de su santísimo Hijo. Deseaba por tanto, queriéndose entregar únicamente á la contemplacion de las acerbísimas penas que traspasaron el corazon de Maria al tiempo que los pérfidos judios consumaron el mas atroz de sus delitos en el Calvario, que los dolores de Maria tuviesen una festividad particular en tiempo mas desocupado. El animoso rey Felipe V, que reunía á un mismo tiempo todas las cualidades de un valeroso soldado con las de un cristiano piadoso, se encargó de solicitar de la silla apostólica la consecucion de esta gracia. Propúsose por modelo el fervor de la religion de los siervos de Maria, cuya devocion en celebrar los dolores de esta soberana reina